

# Arte Varejão en Malba

**Carioca universal.** Casi 40 obras seleccionadas por el prestigioso curador Adriano Pedrosa se verán en la primera retrospectiva de la artista brasileña en la Argentina. Sus trabajos integran las colecciones de la Tate Modern, de Londres, el Guggenheim de Nueva York y la CaixaForum de Madrid. Palabra e imagen de un encuentro a solas en su taller de Río

Alberto Armendáriz | CORRESPONSAL EN BRASIL

RÍO DE JANEIRO

**E**l arte de Adriana Varejão es un constante *trompe-l'œil*. Nada es lo que parece en la obra de esta brasileña de 48 años, una de las artistas contemporáneas más aclamadas tanto en Brasil como en el exterior. La carne que se ve en sus viscerales piezas no es carne; sus barrocos azulejos no son azulejos; y sus grabados de estampas chinas no representan China sino Río de Janeiro, su ciudad natal.

Con estos antecedentes "engañosos", era de esperar que *Historias en los márgenes*, su primera gran retrospectiva en América Latina, que se presentará en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba) del 27 de marzo al 10 de junio, tampoco sea realmente para ella una muestra evolutiva de su celebrado y sofisticado arte.

"Antes yo pensaba que mi trabajo evolucionaba con el tiempo, pero más recientemente abandoné esa idea. Ahora creo que no necesariamente existe una idea de evolución a medida que el tiempo pasa, sino que existen varios tiempos paralelos diferentes. Trabajo con muchas series a la vez y mi trabajo está cambiando todo el tiempo", contó Varejão a **adn cultura** durante una entrevista en su amplio y luminoso *atelier*, ubicado en el barrio carioca de Jardim Botânico, con vistas a los morros y la exuberante selva del Parque Nacional de la Tijuca.

Ese cambio, un persistente espíritu de exploración y una profunda investigación de los temas son elementos recurrentes en su variada obra, que tiene como ejes las series *Platos*, *Mares y azulejos*, *Saunas*, *Lenguas e incisiones*, *Ruinas de carne seca*, *Académicos*, *irezumis* (un tipo de tatuaje japonés), *Propuesta para una catequesis* y *Tierra desconocida*. Los ejemplos más ilustrativos de estas series, compuestas desde la década de 1990 hasta ahora, estarán presentes en las 38 obras de la exposición de Malba, curada por Adriano Pedrosa, que antes pasó con gran éxito por el Museo de Arte Moderno de San Pablo y por el de Río de Janeiro.

"Fue un esfuerzo enorme de producción porque prácticamente fueron todas obras prestadas, tanto por coleccionistas como por museos como la Tate Modern y el Guggenheim. Eso la hace difícil de montar y de llevar de un lado a otro", señaló la artista, que viajará especialmente a Buenos Aires para la inauguración.

Aunque le fascina viajar -ha pasado tem-

poradas en México, en Japón, en China y por toda Europa-, muy probablemente será el último viaje que haga este año, reveló con una orgullosa sonrisa Varejão, sentada en un cómodo sillón en su taller, vestida con una remera negra manchada de pintura, holgados pantalones de taichi del mismo color y unas clásicas ojotas Havaianas grises. Es que, al borde de los 50 años -aunque engañe a la mirada con su joven rostro y físico-, está embarazada de su segunda hija. La primera, Catarina, hoy de 7 años, fue fruto de su casamiento con el empresario siderúrgico y coleccionista de arte Bernardo Paz, fundador del maravilloso Centro de Arte Contemporáneo Inhotim, en Brumadinho, estado de Minas Gerais, donde la propia Varejão cuenta con todo un pabellón dedicado a su obra. La beba que espera ahora es hija del productor cinematográfico Pedro Buarque de Hollanda, primo del cantante Chico Buarque.

**-¿Qué expectativas tiene con ésta, su primera exposición en Buenos Aires, en Malba?**

-Creo que Malba es uno de los mejores museos de América Latina, es toda una referencia, con un programa importante de exposiciones internacionales, y me da mucha alegría poder estar ahí. Tuve una relación fuerte con la Argentina en los años 90 gracias a mi galerista, Marco Antonio Vilaça, que tenía relación con galerías en Buenos Aires, y allí me compraron varios trabajos los coleccionistas increíbles Pat y Juan Vergez, y luego algunos otros. Ahora también Eduardo Costantini tiene la intención de comprar alguna obra porque Malba no tiene en su acervo ninguna obra mía. Por otra parte, en los años 80, cuando comencé a pintar, apreciaba mucho la obra de Guillermo Kuitca, que se volvió muy cercano porque trabajábamos con la mismas galerías en Río, en Ámsterdam y en Nueva York. Pertenecíamos al mismo circuito de pintores latinoamericanos aunque él estaba más avanzado; siempre fui una gran fan de su trabajo.

**-¿A qué se debe que hoy el arte contemporáneo brasileño tenga tanta fuerza internacional?**

-Se habla de la fuerza del arte brasileño desde hace mucho tiempo. En los años 90 se decía



## ADN VAREJÃO

Río de Janeiro, 1964

Participó en la muestra *Panorama del arte brasileño*, del Museo de Arte de San Pablo, en 1983, donde comenzó a adquirir renombre. Luego realizó su primera exposición individual en 1988 y en esa misma época integró una exhibición colectiva sobre arte contemporáneo en el Museo Stedelijk, en Ámsterdam. Vive y trabaja en su ciudad natal.

que estaba de moda y ahora también. Pero creo que no existe nada que ligue al arte contemporáneo brasileño. En mi caso, creo que mi obra no viene de una tradición muy cercana al arte brasileño moderno, cuya fuerza mayor es el neoconcretismo. Mi trabajo tiene muy poco de neoconcreto, como sí tienen Hélio Oiticica, Lygia Clark, Lygia Pape, que son los grandes genios e íconos del arte brasileño. Yo no encajo muy bien en esa tradición, no descendo mucho de nadie. Lo mío es una pintura figurativa que explora otras fuentes.

**-Totalmente afianzada en el cuerpo...**

-Sí. En los años 90 la pintura vivió una gran

crisis, quedó marginada en términos institucionales, no en términos de mercado. La pintura se volvió algo marginal, lo que me pareció muy bueno, me gustó mucho vivir ese momento y seguir pintando. La pintura siempre fue mi filtro y mi denominador, aunque tenga muchos elementos que no pertenezcan a la pintura, como aluminio, fibra de vidrio, resina, yeso y espuma de poliuretano, pero todo siempre es acabado con pintura al óleo; es una pintura poco ortodoxa, poco evidente. Y el cuerpo, la carne, siempre estuvo muy presente en la tradición de la pintura. Me inserto un poco en esa tradición de pintura de carne que viene de Goya, Rembrandt, Géricault, Francis Bacon. Es una pintura bien espesa, que trata sobre el cuerpo, la piel. Y el cuerpo social siempre me interesó también; la historia impresa sobre cuerpos, que no es una historia abstracta, sino que es transformada todo el tiempo.

**-Junto con otra artista carioca, Beatriz Milhazes, su obra rompe siempre récords de precios en las casas de subastas internacionales [su cuadro *Pared con incisiones a la Fontana II* fue vendida en Christie's por 1,52 millones de dólares en 2011, y luego superada el año pasado por *Mi limón*, de Milhazes, que fue adquirida por 2,1 millones de dólares, en Sotheby's]. ¿Qué papel juega este mercado a la hora de crear?**

-Siempre viví de mi trabajo, aunque mi producción nunca fue muy grande y trabajo de lunes a viernes. Lo que sucede ahora con esos récords es para mí una cuestión secundaria, del mercado de reventa, en el que transito y opero, pero mis precios normales no están basados en las subastas. La subasta sigue otra lógica, que a mí no me interesa seguir. Cuando se habla de valores y dinero se prioriza mucho el mercado y no el trabajo detrás de la obra. A mí me interesa mucho más situar obras en términos de contenido más que situar íconos por causa del mercado. En mi lista de prioridades el mercado está al final. Es curioso, pero en los años 90 vendía mucho más en el exterior que en Brasil. Ahora es al revés; Brasil está lleno de dinero y el mercado se ha vuelto muy fuerte. Y yo prefiero tener más obras en Brasil que afuera. Para mí es un milagro. ●